



COMPENDIO 2018 DE DATOS SOBRE EL ODS 4

Estadísticas para Fomentar el Aprendizaje

RESUMEN



Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura



INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE LA UNESCO



OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

COMPENDIO 2018 DE DATOS SOBRE EL ODS 4

Estadísticas para Fomentar el Aprendizaje

RESUMEN



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



INSTITUTO
DE ESTADÍSTICA
DE LA UNESCO



**OBJETIVOS
DE DESARROLLO
SOSTENIBLE**

UNESCO

La Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) fue aprobada por 20 países en la Conferencia de Londres, en noviembre de 1945, y entró en vigor el 4 de noviembre de 1946. La Organización cuenta actualmente con 195 Estados Miembros y 11 Miembros Asociados.

El principal objetivo de la UNESCO es contribuir a la paz y la seguridad en el mundo promoviendo, mediante la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación, la colaboración entre las naciones, a fin de asegurar el respeto universal de la justicia, el estado de derecho, los derechos humanos y las libertades fundamentales que la Carta de las Naciones Unidas reconoce a todos los pueblos del mundo sin distinción de raza, sexo, idioma o religión.

Para cumplir este mandato, la UNESCO desempeña cinco funciones principales: 1) estudios prospectivos sobre la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación para el mundo del mañana; 2) el fomento, la transferencia y el intercambio del conocimiento mediante actividades de investigación, formación y educativas; 3) acciones normativas, para la preparación y aprobación de instrumentos internos y recomendaciones estatutarias; 4) conocimientos especializados que se transmiten a los Estados Miembros mediante cooperación técnica para que elaboren sus políticas y proyectos de desarrollo; y 5) el intercambio de información especializada.

Instituto de Estadística de la UNESCO

El Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS) es la oficina de estadística de la UNESCO y es el depositario de la ONU en materia de estadísticas mundiales en los campos de la educación, la ciencia y la tecnología la cultura y la comunicación.

El UIS fue fundado en 1999. Se creó con el fin de mejorar el programa de estadística de la UNESCO, así como para desarrollar y suministrar estadísticas exactas, oportunas y políticamente relevantes, requeridas en un contexto actual cada vez más complejo y rápidamente cambiante.

Publicado en 2018 por:

Instituto de Estadística de la UNESCO
C.P. 6128, Succursale Centre-Ville
Montréal, Québec H3C 3J7 Canada

Tel: +1 514-343-6880
Correo electrónico : uis.publications@unesco.org
<http://www.uis.unesco.org>

ISBN 978-92-9189-233-4
Ref: UIS/2018/ED/SD/10

©UNESCO-UIS 2018

Créditos fotográficos: Arne Hoel, Aigul Eshtaeva et Visual News Associates/World Bank

Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-ShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO) (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/>). Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto (<https://es.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp>).

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites.

Las ideas y opiniones expresadas en esta obra son las de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la UNESCO ni comprometen a la Organización

Prólogo

La educación es uno de los activos más importantes de un país y es también el cimiento de sociedades sólidas y pacíficas. Sin embargo, el analfabetismo y los bajos rendimientos académicos son desafíos permanentes para numerosos países en desarrollo, para organismos internacionales, para programas educativos mundiales y para el logro de las metas internacionales de educación.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), aprobados en 2000 por los líderes mundiales, fomentaron la concientización acerca del estado de la educación en los países en desarrollo y de los esfuerzos masivos que se necesitaban para alcanzar las metas de los ODM, tales como el acceso universal a la educación primaria y la adquisición de nociones de lectoescritura y aritmética en el mundo entero. Aunque se han logrado avances importantes en materia de acceso a la educación hacia la conclusión de los ODM en 2015, la calidad de la educación sigue siendo una preocupación central.

En 2015, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecieron nuevas metas para la educación y, entre ellas, el ODS 4 exige que cada alumno reciba una enseñanza de calidad desde el preescolar hasta la secundaria alta, hacia 2030. El compromiso mundial de mejorar la educación, consagrado en el ODS 4, tiene por objeto hacer frente a una crisis educativa que mantiene a 617 millones de niños y adolescentes en la incapacidad de leer una frase sencilla o realizar un cálculo aritmético básico.

En la actualidad, estamos enfrentados tres problemas principales: hay muchos niños sin escolarizar que tienen pocas probabilidades de adquirir nociones básicas de lectura y matemáticas; hay muchos niños que asisten a la escuela, pero que corren el riesgo de abandonar los estudios antes de adquirir esas competencias; y persiste el problema constante y generalizado de la educación de escasa calidad.

Por eso, el ODS 4 incluye metas orientadas a monitorear la mejora de la calidad de la enseñanza, la incorporación de competencias adaptadas a una sociedad cada vez más moderna e informatizada, y a garantizar que los niños y jóvenes no sólo asistan a las aulas, sino que además adquieran conocimientos.

En su calidad de organismo custodio de los indicadores del ODS 4, el Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS) coordina la elaboración de las metodologías y estándares necesarios para generar indicadores que sean comparables a escala internacional. Basado en esos criterios, el UIS colabora con oficinas nacionales de estadística, ministerios competentes y organizaciones internacionales en la tarea de dar seguimiento a los avances globales en educación, al tiempo que prepara los marcos de trabajo y las herramientas para el monitoreo eficaz en los ámbitos nacional, regional y mundial.

La edición del *Compendio 2018 de Datos sobre el ODS 4: Estadísticas para Fomentar el Aprendizaje* apoya y expande el contenido del informe del año precedente, que proponía a los países un marco conceptual y un conjunto de herramientas para mejorar la calidad de sus estadísticas y cumplir con las obligaciones en materia de informes. En este documento, presentamos una amplia gama de evaluaciones de aprendizaje nacionales e internacionales que se realizan actualmente, así como las experiencias en evaluaciones de expertos en la materia. En el informe se elabora sobre esas experiencias para ofrecer soluciones pragmáticas que ayuden a monitorear el progreso y a lograr el mejor uso posible de los datos con miras a la formulación de políticas.

Como muestra el compendio, no es necesario que elaboremos mecanismos de monitoreo totalmente nuevos: podemos aprovechar los que ya existen.

Por ejemplo, actualmente logramos avances considerables en el campo del Indicador 4.1.1, relativo a la proporción de niños y jóvenes que han alcanzado el nivel mínimo de competencia en lectura y matemáticas en tres etapas distintas de su trayectoria educativa, gracias a las evaluaciones existentes en los ámbitos nacional, regional e internacional.

A través de la Alianza Global para Monitorear el Aprendizaje (GAML, por sus siglas en inglés), estamos colaborando con países, organismos de evaluación, donantes y grupos de la sociedad civil para establecer un enfoque coordinado con miras a la recolección de datos, la fijación de puntos de referencia y el fortalecimiento del control de calidad de las evaluaciones, a fin de garantizar el uso eficaz de los resultados para mejorar el aprendizaje. Este es un proceso a la vez técnico y político, cuyo perfeccionamiento exigirá tiempo y dinero.

Tal como muestra el Compendio, los datos sobre los resultados del aprendizaje son una necesidad para todos los países, no un lujo. En promedio, los países de ingresos bajos y medios necesitan alrededor de 60 millones de dólares estadounidenses al año para evaluar regularmente el aprendizaje. En realidad, estos costos son inversiones que producirán beneficios exponenciales para las generaciones actual y las venideras.



Silvia Montoya
Directora
Instituto de Estadística de la UNESCO

Resumen

En su calidad de organismo custodio de los indicadores del ODS 4, el Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS) coordina la elaboración de las metodologías y estándares necesarios para producir indicadores comparables a escala internacional. El mayor desafío radica en la medición y elaboración de informes sobre los resultados del aprendizaje, por lo cual el UIS colabora directamente con países, asociados técnicos, donantes y grupos de la sociedad civil en la tarea de hallar medios innovadores y prácticos para aprovechar lo mejor posible los datos existentes con el fin de formular políticas orientadas al monitoreo de logros de aprendizaje.

Habida cuenta de la importancia crítica del aprendizaje para la consecución de los ODS, la edición de 2018 del Compendio presenta la compilación más amplia y actualizada de los trabajos destinados a informar sobre los indicadores de aprendizaje del ODS 4.

El Compendio se centra en los datos necesarios para abordar la crisis mundial del aprendizaje. Hoy en día, más de 617 millones de niños y adolescentes son incapaces de leer una frase sencilla o de realizar cálculos aritméticos básicos, según estimaciones del Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS, 2017g). Aproximadamente dos tercios de esos menores asisten actualmente a la escuela, donde deberían disponer de todas las oportunidades para adquirir esas competencias. No son personas desatendidas ni al margen de sus gobiernos y comunidades; están sentadas en las aulas, con aspiraciones propias y potencial. Es posible llegar a ellas, pero es necesario un mayor esfuerzo y no limitarnos a la esperanza de que, permaneciendo en la escuela algún día llegaran a adquirir las nociones educativas básicas. Es imperativo comprender la dimensión y naturaleza de la crisis del aprendizaje y abordar las deficiencias de la educación actual.

Desde la perspectiva nacional, social y económica, la crisis es alarmante y amenaza además la capacidad de los individuos para superar situaciones de pobreza. Quienes reciben mejor instrucción en la niñez no sólo tienen más probabilidades de percibir ingresos más elevados en la edad adulta, sino que también tienen más probabilidades de tomar mejores decisiones para beneficio de sus propios hijos y de garantizar que ellos también vayan a la escuela.

Los datos que maneja el UIS indican que la crisis del aprendizaje tiene tres raíces relacionadas entre sí. Primero, la falta de acceso, que deja escasa o ninguna posibilidad de que los niños no escolarizados puedan alcanzar un nivel mínimo de competencias. En segundo lugar, el fracaso en la tarea de retener a los niños en la escuela y progresando en sus estudios. Y, por último, qué ocurre realmente en el aula, la calidad de la educación.

La crisis del aprendizaje es simplemente un despilfarro masivo de talento y potencial humano. Este despilfarro es importante, habida cuenta de la importancia decisiva del aprendizaje para la consecución de los objetivos mundiales 2030. La realización de todos los ODS depende del ODS 4, que exige una educación de calidad inclusiva y equitativa, y la promoción de “oportunidades de aprendizaje para todos, a lo largo de toda la vida”. El aprendizaje es esencial para acabar con la pobreza, garantizar una vida próspera y satisfactoria en armonía con la naturaleza y fomentar la construcción de sociedades pacíficas, justas e integradoras. Y aún más: es un proceso que dura toda la vida, en el cual continuamos aprendiendo a aprender.

El desarrollo sostenible mundial se ve amenazado cuando un número elevado de personas no adquiere nuevos conocimientos, cuando los niños no aprenden a jugar con otros niños, a leer y pensar con sentido crítico y a usar las matemáticas, y

cuando los jóvenes y los adultos no adquieren las competencias informáticas necesarias para funcionar en las sociedades contemporáneas. Debido al papel catalizador del aprendizaje, el mundo ha suscrito un compromiso general para monitorearlo y apoyarlo mediante el ODS 4. Los indicadores directamente relacionados con el monitoreo del aprendizaje son los siguientes:

- Indicador 4.1.1: Proporción de niños y jóvenes:
a) en el Grado 2 o 3; b) al final de la educación primaria; y c) al final de la educación secundaria baja, que han alcanzado al menos el nivel mínimo de competencia en i) lectura y ii) matemáticas, por sexo.
- Indicador 4.2.1: Proporción de niños menores de 5 años de edad que, en términos de desarrollo, se encuentran bien encaminados en las áreas de salud, aprendizaje y bienestar psicosocial, por sexo.
- Indicador 4.4.2: Porcentaje de jóvenes y adultos que han alcanzado al menos un nivel mínimo de competencia en alfabetización digital.
- Indicador 4.6.1: Proporción de la población, en un grupo de edad determinado, que ha alcanzado al menos un nivel fijo de competencia funcional en a) alfabetismo y b) nociones elementales de aritmética, por sexo.
- Indicadores 4.7.4 y 4.7.5: Porcentaje de estudiantes por grupo de edad (o nivel educativo) que muestran una comprensión adecuada de las cuestiones relacionadas con la ciudadanía mundial y la sostenibilidad y porcentaje de estudiantes de 15 años que muestran dominio del conocimiento de geociencias y ciencias ambientales.

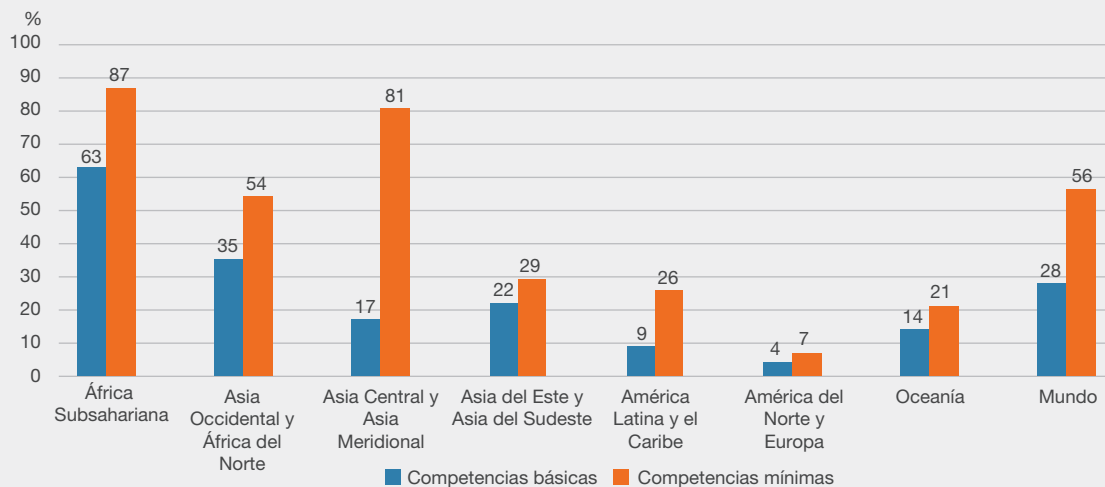
Como consecuencia de la importancia del aprendizaje, la edición de 2018 del Compendio de datos sobre el ODS 4 está dedicada al tema de los resultados del aprendizaje y pone relevancia en la recolección exhaustiva y actualizada de trabajos destinados a informar sobre los indicadores de aprendizaje del ODS 4.

ODS4: UNA REVISIÓN MÁS DETALLADA DE LA CRISIS DEL APRENDIZAJE

En la era del programa de Educación para Todos (EPT) y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), el número de niños sin escolarizar era el indicador emblemático en materia de educación. Hoy se presta una atención mucho más específica a la calidad de la educación, como resultado de la Agenda de Educación 2030 y los ODS. Con fines de monitoreo, la calidad se mide a través de los resultados del aprendizaje.

Todas las pruebas indican que estamos lejos de alcanzar las metas de calidad que figuran en el ODS 4 (véase el **Gráfico S1**). En el África Subsahariana, por ejemplo, los niños sin escolarizar representan el 46% de los niños que no alcanzan las competencias mínimas en lectura, cifra que sube al 65% cuando se trata de adolescentes sin escolarizar. Pero en otras regiones la realidad es muy diferente. En Asia Occidental, África del Norte, Asia Central y Asia Meridional, los niños sin escolarizar sólo representan el 20% de los que no están aprendiendo. La gran mayoría de los que no consiguen alcanzar los niveles mínimos de competencia –el 80%– están en las aulas, sin lograr aprender. Si la mayoría de los niños y adolescentes que no aprenden se encuentran ya en la escuela, es urgente prestar atención a la calidad de la educación que se les proporciona. Se calcula que, en el mundo, unos 262 millones de niños completarán la enseñanza primaria sin haber alcanzado los niveles mínimos de competencia en lectura. Otros 78 millones asisten al colegio, pero no se espera que completen el último grado de primaria. Por lo tanto, no resulta sorprendente saber que 40 millones de niños, que son incapaces de leer con facilidad, hayan abandonado los estudios y no regresen a la escuela o nunca hayan pisado un aula y probablemente nunca lo hagan. Si las tendencias actuales se mantienen, esos niños quedarán excluidos permanentemente del sistema educativo.

Gráfico S1. Proporción de estudiantes que no alcanzan actualmente los niveles mínimos y básicos de competencia en lectura, agrupados según las regiones de los ODS



Nota: El nivel mínimo es superior al nivel básico de competencias. Por lo tanto, el número de niños que alcanzan el nivel mínimo es inferior al de los que alcanzan el nivel básico.

Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS).

Por último, hay aproximadamente otros 21 millones de niños en edad de cursar estudios primarios que no van a la escuela actualmente, pero que se espera que puedan hacerlo más tarde, y esos ya están rezagados. Alrededor de 6,9 millones de ellos nunca completarán el último grado de la enseñanza primaria y, por lo tanto, no se espera que alcancen los niveles mínimos de competencia en lectura.

APROVECHAR LAS PRÁCTICAS ACTUALES PARA MEJORAR LA COMPARABILIDAD DE LOS DATOS

Las Naciones Unidas han adoptado indicadores para monitorear la consecución de niveles específicos de competencia. El UIS recibió el mandato de completar el desarrollo metodológico y, al mismo tiempo, diseñar una estrategia amplia para movilizar el compromiso político y las inversiones necesarias para recopilar los mejores datos posibles y hacer buen uso de ellos. Ya se ha realizado gran parte del trabajo de fondo, que abarca la definición de los ámbitos del aprendizaje que deben medirse en el contexto de los ODS 4, las herramientas para medir el conocimiento y la gestión de dichas herramientas en diversos países.

Sin embargo, aún falta mucho por hacer. Aunque la medición de competencias en matemáticas y lectura parece bien asentada, la medición de otras formas de aprendizaje es relativamente nueva. Hay iniciativas promisorias para medir el desarrollo en la primera infancia y las competencias informáticas y laborales entre la población adulta, pero su cobertura es más limitada y son menos los países que recopilan regularmente información y reportan datos al respecto. Al mismo tiempo, los ODS y la Agenda de Educación 2030 exigen más y mejores datos, de más fuentes, y que abarquen más áreas de conocimiento, procedentes de más países y, lo que es aún más importante, del interior de esos países.

El UIS ha identificado y resuelto los principales desafíos que afectan a todos los objetivos e indicadores sobre aprendizaje y competencias presentes en el ODS 4. Esto implica una estrategia a largo plazo que permita elaborar informes comparables, que apunten a un enfoque integral de manera progresiva, y con un conjunto de herramientas para el reporte de datos que pueda adaptarse a contextos nacionales específicos. La estrategia del UIS para los informes provisionales

Cuadro S1. Principales etapas del programa de evaluación

Etapa	Qué aborda	Componentes principales
Marco conceptual	¿Qué y a quién se debe evaluar?	<ul style="list-style-type: none"> ■ Marco de evaluación / cuestionarios (cognitivo, no cognitivo, contextual) ■ Universo a evaluar
Marco metodológico	¿Cómo se debe evaluar?	<ul style="list-style-type: none"> ■ Diseño del ensayo ■ Marco de muestras representativas ■ Diseño operativo ■ Análisis de datos
Marco de presentación de informes	¿Cómo presentar los informes?	<ul style="list-style-type: none"> ■ Definición de escalas ■ Fijación de puntos de referencia ■ Definición de progreso

Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS).

sobre los indicadores de los ODS (resumida en el **Cuadro S1**), contempla tres etapas: un marco conceptual, un marco metodológico y un marco de presentación de informes. Se trata de una estrategia flexible que incluye la provisión de herramientas para orientar el trabajo de los países y que en combinación con una estrategia consensuada para el fortalecimiento de capacidades nacionales, estos indicadores impulsarán el intercambio de conocimientos. Al mismo tiempo, el aumento de dichas capacidades a escala mundial fomentará el uso de evaluaciones para mejorar el sistema en su conjunto.

LA COMPARABILIDAD A LO LARGO DEL TIEMPO ES UN FACTOR IMPORTANTE

Hasta ahora, la atención ha estado centrada en la comparabilidad de las estadísticas sobre competencias *entre diversos países y programas de evaluación*. Pero incluso esta tarea presenta dificultades, ya que en diferentes regiones del mundo existen tradiciones distintas cuando se trata de medir si los estudiantes alcanzan diversos niveles de competencia en cada grado escolar, y algunos países aplican criterios más estrictos que otros. Existen variaciones entre países en cuanto al número de años que componen una escolarización formal, ya que en algunos la enseñanza primaria termina en

el cuarto grado, mientras que en otros llega hasta el sexto. Asimismo, las iniciativas de las evaluaciones de aprendizaje utilizan diferentes definiciones de los niveles de desempeño y distintos grados de dificultad para evaluar la competencia. Esas diferencias, que dificultan el establecimiento de un consenso mundial acerca de los puntos de referencia de los logros de aprendizaje, podrían tomar años para solucionarse.

Mientras el debate prosigue, el UIS ha puesto en práctica un enfoque interino de presentación de resultados de aprendizaje que maximiza la utilización de los datos disponibles que se analiza en el presente número del Compendio de datos sobre el ODS 4. La estrategia consiste en tratar de alcanzar un grado de comparabilidad satisfactorio en el largo plazo, combinado con mayor flexibilidad en el corto plazo lo que sería una alternativa de segundo mejor para informar estrategias globales.

ESTABLECER PUNTOS DE REFERENCIA PARA MONITOREAR EL PROGRESO

El Marco de Acción de Educación 2030 compromete a todos los países a establecer puntos de referencia para medir los progresos en la consecución de las metas del ODS 4 mediante el uso de determinadas escalas, con el fin de llegar a un acuerdo sobre los puntos necesarios para definir los niveles mínimos

de competencias, orientados al reporte de datos. La Alianza Global para el Monitoreo del Aprendizaje (GAML, por sus siglas en inglés) y el Grupo de Cooperación Técnica sobre Indicadores para el ODS 4-Educación 2030 (TCG) coordinan actualmente el proceso de búsqueda de consenso en relación con los indicadores.

Los debates sobre los puntos de referencia inciden en cada uno de los grandes temas relativos a la educación. ¿Cuáles son los niveles mínimos de aprendizaje que esperamos que los niños alcancen? ¿Debería haber un conjunto de puntos de referencia para los países en desarrollo y otro para los países desarrollados? ¿O debería cada uno definirse en el ámbito nacional?

Pero la recolección de evidencias es sólo el primer paso. Lo más importante radica en usar esas evidencias para mejorar el aprendizaje. Es preciso compartir los datos relativos al aprendizaje con todas las partes interesadas, tanto dentro de cada país (por ejemplo, con los encargados de la formulación de políticas), como entre la comunidad internacional (por ejemplo, donantes y organismos de cooperación internacional). Es menester que esta difusión de datos vaya acompañada de esfuerzos orientados a garantizar que las partes interesadas entiendan, valoren y utilicen esa información para garantizar una educación inclusiva y equitativa para todos, y que los ciclos virtuosos de medición, acción y nueva medición mejoren la vida de los niños, como ha ocurrido en otros sectores, especialmente en el de la salud.

OPTIMIZAR EL USO DE LOS DATOS PARA PRESENTAR REPORTES SOBRE EL ODS 4: HACER LLEGAR EL MENSAJE

En el Compendio se examinan las diversas interrogantes en torno al concepto de evaluación del aprendizaje como medio para informar sobre los indicadores del ODS 4. ¿Qué información pueden compilar esas evaluaciones y qué información compilan realmente? ¿Se pueden usar para medir

la equidad? Las estrategias para realizar una evaluación nacional pueden incluir la elaboración de una evaluación totalmente nueva, la adaptación de una evaluación que ya se haya usado en otro país o la adaptación de evaluaciones del aprendizaje disponibles en Internet y que sean de dominio público.

Todos estos métodos tienen ventajas y desventajas, ya sea un mejor alineamiento con los planes de estudio nacionales (como en el caso de las nuevas evaluaciones desarrolladas) o una menor flexibilidad y una pérdida de sentido de pertenencia entre las partes interesadas (como en el caso de cualquier evaluación internacional). No obstante, esos métodos pueden complementarse entre sí, mediante el uso de evaluaciones diferentes para distintos grados y propósitos. Las evaluaciones en gran escala tienen sus propios problemas, desde la necesidad de contar con apoyo político y financiamiento estable, hasta deficiencias en la obtención de muestras representativas o la negativa a publicar los resultados.

En el lado positivo, los países que tratan de aplicar una evaluación para monitorear el aprendizaje a escala nacional y para informar sobre el ODS 4, disponen de fuentes de información actualizada para apoyar el reporte de datos. Las evaluaciones del aprendizaje pueden aportar más que datos cognitivos y, por ende, contribuir a cerrar las brechas en los indicadores del ODS 4. Tanto los diversos canales de difusión de información relativa a la evaluación como la importancia de usar eficazmente los datos compilados, se examinan con la ayuda de ejemplos.

MEJORAR EL USO DE LOS DATOS

El UIS y sus socios no recogen estadísticas sin ninguna razón sino para establecer un sistema de acopio de datos y mejorar los sistemas existentes para que el proceso de recolección de datos tenga una repercusión positiva y las estadísticas se utilicen para configurar mejores políticas educativas y propiciar avances en la consecución de los ODS.

Esta labor entraña altos costos. Véase el ejemplo del Indicador 4.1.1: la participación en una ronda de un programa internacional de evaluación de amplio espectro (tal como TIMSS¹ o PISA²) le cuesta a cada país alrededor de 800.000 dólares estadounidenses (UIS, 2018a), un precio considerable para una economía modesta. Pero sigue siendo un costo reducido, si se compara con el costo total de los servicios educativos o con los altos costos sociales y económicos asociados a la crisis del aprendizaje.

Es más probable que las inversiones ocurran si los beneficios de las estadísticas resultan evidentes. Dicho de otro modo, debemos hacer más hincapié en la demanda y el uso de los datos, no sólo en la oferta. Este giro exige nuevas ideas acerca de los procesos relativos a los datos, respaldadas por la inversión en capacidad humana. Asimismo, existe la necesidad de contar con mejor documentación técnica para orientar a los países que generan estadísticas sobre las competencias. El reto consiste en hallar los métodos más eficientes en términos de costo/resultado, que resulten idóneos para seguir avanzando.

Un [estudio del UIS](#) confirma que los países se han beneficiado de los resultados de las evaluaciones internacionales de gran escala. Desde la perspectiva de la formulación de políticas, los resultados identifican los beneficios significativos que se derivan del uso de los datos procedentes de evaluaciones internacionales, incluso los que se han usado para: fines comparativos y de establecimiento de puntos de referencia; la mejora del sistema general de educación nacional mediante directivas de política; el fomento del acceso y la equidad; la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje; las reformas de los planes de estudio; y el uso de las estrategias y los indicadores para monitorear y evaluar los procesos pedagógicos.

Las evaluaciones de gran escala también orientan las inversiones y ayudan a la elaboración de políticas. Los

sistemas educativos son entidades complejas, que prestan servicios a diversas comunidades, cumplen propósitos distintos y satisfacen necesidades diferentes. Para comprender cómo funcionan los sistemas educativos se necesita comunicación, colaboración, persistencia y tiempo. El intercambio de conocimientos es indispensable. Estos factores alineados con los ODS4 son fundamentales para mejorar la calidad y la equidad de los sistemas educativos.

FORTALECER LAS CAPACIDADES HUMANAS A NIVEL NACIONAL

En general, las capacidades humanas no son materia de debate en publicaciones actuales sobre estadísticas de educación, en especial la capacidad de impulsar la innovación *dentro de cada país*, la cual permite que se adapten y mejoren las prácticas en el nivel regional o internacional. En su lugar se hace hincapié en las herramientas, tales como los manuales y los estándares, que por sí solas no alcanzan a garantizar que la capacidad humana necesaria estará disponible.

Por ejemplo, los programas de evaluación internacionales han creado redes para facilitar el fortalecimiento de capacidades en países específicos, pero sus procesos suelen basarse en un modelo único, en el que cada país aplica un conjunto de instrucciones, en vez de innovar. El resultado es que el uso de los nuevos datos centrado únicamente en un solo país suele ser limitado, al igual que la capacidad para concebir programas nacionales. Y una capacidad técnica deficiente expone a los sistemas de evaluación nacionales a la interferencia política, lo que constituye un peligro real para las evaluaciones.

El fortalecimiento de capacidades en el ámbito nacional podría mejorarse mediante la incorporación de una extensa lista de competencias que van más allá de la recolección de datos para incluir la difusión y el análisis de las estadísticas, así como otras competencias. Mediante el desarrollo de estas

1 Estudio Internacional de Tendencias en Matemática y Ciencias
2 Proyecto para la Evaluación Internacional de Alumnos

destrezas, podría reducirse la necesidad de contratar externamente los servicios.

ESTRUCTURA DEL COMPENDIO 2018 DE DATOS SOBRE EL ODS 4

El Compendio 2018 se centra en los datos necesarios para el aprendizaje a lo largo de toda la vida, incluso el desarrollo de la primera infancia, las competencias de lectura y matemática adquiridas por los niños en edad escolar y las competencias vinculadas al trabajo y la informática de jóvenes y adultos. El informe presenta una amplia gama de evaluaciones de aprendizaje nacionales e internacionales disponibles actualmente y las experiencias sobre el terreno de los expertos en la materia. En el informe se aprovechan estas experiencias para presentar enfoques pragmáticos que pueden ayudar a los países a monitorear los progresos y hacer el mejor uso posible de la estadística para la formulación de políticas. En el documento también se examina las repercusiones de la presentación de reportes relativos al ODS 4.

El Capítulo 1 presenta el marco de trabajo para la presentación de reportes y la armonización de datos que han elaborado el UIS y sus socios técnicos. La armonización de los datos plantea un reto enorme. ¿Cómo podemos garantizar que los datos relativos al aprendizaje, compilados mediante instrumentos diferentes, puedan usarse para dar cuenta de los indicadores del ODS 4? ¿Cómo podemos asegurarnos de la comparabilidad de los datos? En este capítulo se define la estructura del UIS para todos los indicadores de resultados y competencias. En los capítulos siguientes se aborda el tema de los marcos y las secuencias de trabajo para cada indicador, mientras se preserva un enfoque común para medir los distintos ámbitos del aprendizaje. Es importante señalar que las diversas iniciativas de medición que figuran en los capítulos no se concibieron específicamente para informar sobre los indicadores del ODS 4, y que el reto radica en armonizar los resultados mediante el uso de las herramientas existentes.

El Capítulo 2 describe el trabajo realizado sobre el Indicador 4.1.1, que aborda las competencias de los estudiantes en dos ámbitos del conocimiento (lectura y matemática) y en tres niveles educativos. Aquí se abordan los retos y las soluciones, tanto políticas como técnicas, y se proponen formas de avanzar. Este capítulo ilustra la complejidad de los problemas que plantea la medición, así como la necesidad de solucionar las cuestiones prácticas implícitas en la recopilación y presentación de reportes nacionales sobre el aprendizaje.

Los debates se centran en cómo vincular las evaluaciones nacionales y regionales con las definiciones de una escala global. “Vincular” es el término amplio que se usa para relacionar los resultados obtenidos en una prueba o formulario con los de otra prueba/otro formulario. Distintos investigadores han propuesto un abanico de estrategias para abordar este problema. Pero, en términos generales, el objetivo consiste en reducir las diferencias entre pruebas que habían sido diseñadas con fines totalmente distintos, de modo que los resultados puedan expresarse en la misma escala, de una manera que permita cierto grado de comparación y, a su vez, facilite la formulación de conclusiones justas sobre los sujetos (países) comparados. En esta tarea no existe ningún método perfecto y será preciso examinar y aceptar compromisos y utilizar enfoques diferentes.

El Compendio presenta un conjunto de soluciones, entre otras la moderación estadística y la no estadística. La moderación social o el reajuste pedagógico pueden utilizarse para vincular a personas o temas. Las pruebas de vinculación hacen posible la ampliación de la comparabilidad de los datos, principalmente para los programas regionales e internacionales, pero no para las evaluaciones nacionales y otras iniciativas. La moderación no estadística tiene el mismo objetivo que la moderación estadística, pero las tablas de concordancia con registros comparables se obtienen por comparación de los resultados de las pruebas mediante un juicio subjetivo. Esta parece ser la forma de avanzar en las

evaluaciones nacionales y otras iniciativas y es un buen complemento para la vinculación basada en dichas pruebas. Un segundo tema pertinente es la definición de los puntos de referencia, asunto en el que el UIS ha asumido una estrategia pragmática, basada en las experiencias actuales derivadas de iniciativas internacionales.

En los capítulos siguientes se describen experiencias adquiridas mediante diversas modalidades y niveles de evaluación, en diferentes ámbitos. Los editores no impusieron una estructura rígida a estos capítulos a fin de que los autores tuvieran la oportunidad de centrarse en ámbitos de especial interés para la región o la institución. El propósito no era ofrecer un texto enciclopédico ni proveer un *menú fijo*, sino permitir que los usuarios puedan disponer de un muestrario de los aspectos que los autores consideraban más importantes en cada una de las iniciativas. El resultado proporciona un marco para el optimismo: gran parte del trabajo se está llevando a cabo. Al mismo tiempo, refuerza el argumento de que aún queda por delante una gran tarea de consolidación, de encontrar puntos en común, y de hallar modalidades de vinculación.

En el Capítulo 3 figuran los principales programas de evaluación del conocimiento: internacionales, regionales, nacionales y basados en la población. Algunos de los casos aportan pruebas que pueden servir para reportar diversos indicadores de los ODS, siempre que sea posible. Hay varias iniciativas promisorias que pronto generarán datos sobre el aprendizaje. Este capítulo contiene un inventario actualizado de los diversos programas de evaluación y llama la atención hacia algunas diferencias singulares. Por ejemplo, las conclusiones del capítulo confirman la necesidad de incluir en los sistemas de presentación de reportes del Indicador 4.1.1 a los programas nacionales y no sólo a los internacionales, al menos mientras no se logre ampliar el número de países participantes en los programas internacionales. De no usarse los aportes de los programas nacionales, el número de países examinados sería demasiado bajo.

En el Capítulo 4 se describen tres propuestas que se plantearon en relación con la presentación de reportes sobre el Indicador 4.2.1. Una introducción general y un inventario de iniciativas preparan el terreno para el análisis realizado por la agencia custodio, el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés), mientras que varios académicos ofrecen un enfoque más holístico para la presentación de informes sobre el Indicador 4.2.1.

El capítulo 5 contiene un análisis algo más formal de la labor de medición de las competencias de alfabetización digital. Tal como ocurre con muchos otros indicadores de resultados del aprendizaje que se aplican en el ODS 4, no hay consenso sobre cuáles son las competencias informáticas relevantes y cómo pueden monitorearse a través de los diversos contextos. En este capítulo se describe la secuencia de trabajo para elaborar el Indicador 4.4.2 y se examinan experiencias pertinentes de la Comisión Europea. Los debates también se centran en la elaboración de un marco mundial de competencias necesarias de informática, que lleva acabo actualmente el Centro de Tecnología de la Información en la Educación (CITE) de la Universidad de Hong Kong, como parte de su labor en el marco del equipo de trabajo de la GAML. El capítulo concluye con la descripción de los esfuerzos que se llevan a cabo actualmente para establecer un inventario de las herramientas existentes que puedan usarse en el marco mundial, a fin de ayudar a que los países midan el progreso.

En el Capítulo 6 se centra en la alfabetización funcional y de nociones de aritmética. También se definen las principales cuestiones metodológicas en materia de comparabilidad y se traza el camino a seguir, que podría incluir estimados concisos y la elaboración de nuevos bienes públicos de ámbito mundial para ayudar a los países. En este capítulo se describen experiencias adquiridas con dos grupos de países que participan en el Programa para la Evaluación Internacional de las Competencias de los Adultos (PIAAC) y el de Competencias para el

Empleo y la Productividad (STEP). El capítulo también se centra en la experiencia de la iniciativa RAAMA (Investigación sobre el grado de aprendizaje de quienes participan en programas de alfabetización), que estudia el aumento de capacidades en África generado por la medición de la alfabetización de adultos, tanto en lectoescritura como en nociones de aritmética.

El Capítulo 7 destaca la importancia de los esfuerzos que los países llevan a cabo para monitorear el aprendizaje. El capítulo contiene directrices para ayudar a los países a decidir si deben aplicar una evaluación nacional, regional o internacional. Además, ofrece una panorámica general de las preguntas típicas en el ciclo de evaluación, y de las actividades y los procedimientos que suelen considerarse prácticas idóneas. En el capítulo también se exponen algunas consideraciones importantes que los países deben tener en cuenta para utilizar sus datos de evaluación a fin de informar sobre el ODS 4. Además, se aborda la difusión: cómo los países pueden utilizar la información relativa a las evaluaciones para apoyar el aprendizaje y la educación de calidad. Se hace hincapié en la necesidad de velar por que las partes interesadas tengan acceso a la información relativa a las evaluaciones, la comprendan y la valoren. Los debates incluyen ejemplos de cómo la información y los resultados de las evaluaciones se utilizan en diferentes países para diseñar políticas y evaluar sus resultados.

El Capítulo 8 se centra en la difusión y usos de los datos relativos a la evaluación del aprendizaje. El capítulo pone de relieve cómo las instituciones más importantes, tales como la Asociación Internacional para la Evaluación del Logro Educativo (IEA), apoyan a los países. Estos esfuerzos están orientados a la consecución del ODS 4 y, más general, a proporcionar una educación de calidad inclusiva y equitativa, para todos. El capítulo también presenta algunas de las iniciativas regionales de fortalecimiento de capacidades, tales como el *Centro de Información para la Mejora de los Aprendizajes* (CIMA). Estas iniciativas enfocadas en ayudar a los países a

provechar los beneficios derivados del uso de los datos sobre las evaluaciones.

CONCLUSIONES

El Compendio 2018 confirma que no hay escasez de esfuerzos para medir el aprendizaje ni de talento en el mundo para realizar esa tarea. Hay numerosos ejemplos de uso creativo de las evaluaciones para fines específicos, más allá de la presentación de informes nacionales o sobre los ODS. Y hay ejemplos de evaluaciones que perduran en el tiempo y que permiten que los países monitoreen la consecución del ODS 4, que proporcionan evidencia de su progreso.

Pero todavía quedan algunas brechas que deben cerrarse. Son escasos los esfuerzos en gran escala orientados específicamente a demostrar cómo las evaluaciones pueden usarse para mejorar los resultados del aprendizaje. Algunos países están liderando este camino y realizan esfuerzos deliberados para utilizar las evaluaciones de aprendizaje con el fin de impulsar notables mejoras en los resultados.

El principal ingrediente que falta es el “adhesivo” institucional que puede contribuir a que estos esfuerzos incipientes aprendan unos de otros, desarrollen estándares y mejoren la presentación de reportes. Este “adhesivo” incluye una mejor comparabilidad entre los reportes, mejores estándares además de una mejor y más estable financiación. El Compendio de datos sobre el ODS 4 proporciona argumentos y sugerencias para sostener el criterio de que es preciso invertir para obtener esos ingredientes que faltan, al tiempo que se realizan los cimientos que se fueron construyendo.

El mundo afronta una crisis de aprendizaje y muchos niños abandonan los estudios sin haber adquirido las competencias básicas que necesitarán para llevar una vida adulta próspera y provechosa. Dos tercios de los aproximadamente 617 millones de niños y adolescentes que no pueden leer una frase sencilla ni realizar un cálculo elemental, van actualmente a la escuela. Son demasiados los que aguardan por una educación de calidad que nunca llega.

Como muestra el Compendio de datos de 2018, no basta con la esperanza de que esos niños permanezcan en la escuela y, que por ello de algún modo, adquieran de competencias en lectura y matemática. Es decisivo monitorear la adquisición de esas competencias a medida que los niños pasan de un ciclo al siguiente. Esta tarea exige estadísticas comparables, a lo largo del tiempo, para monitorear que los niños –y los sistemas escolares que los educan– avancen al ritmo adecuado.

Habida cuenta de la importancia decisiva del aprendizaje para la consecución de todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), de la reducción de la pobreza a la creación de sociedades pacíficas, la edición de este año del Compendio de datos está dedicada al tema de los resultados del aprendizaje. El Compendio pone de relieve la compilación más amplia y actualizada de trabajos para informar sobre los indicadores de aprendizaje del ODS 4.

En el Compendio se debaten las pruebas relativas al aprendizaje en los ámbitos del desarrollo de la primera infancia, las competencias de lectura y matemáticas de los niños de edad escolar y las destrezas vinculadas al empleo entre jóvenes y adultos.

En el texto se destacan los marcos conceptuales y las herramientas elaboradas por destacados autores e instituciones para comprender, medir, monitorear y apoyar el aprendizaje para todos. El Compendio también examina las repercusiones de la presentación de reportes relativos al ODS 4.



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



INSTITUTO
DE ESTADÍSTICA
DE LA UNESCO



OBJETIVOS
DE DESARROLLO
SOSTENIBLE

ISBN 978-92-9189-233-4



9 789291 892334

Instituto de Estadística de la UNESCO
P.O. Box 6128, Succursale Centre-Ville
Montréal, Québec H3C 3J7
Canada